

Editorial

Con la destrucción de su patrimonio cultural durante la guerra, Irak se volvió un foco de atención internacional por las pérdidas de museos, bibliotecas y colecciones de archivos. Para realizar estudios sobre los daños causados al patrimonio construido y a los sitios arqueológicos se tendrá que esperar en un ingreso más seguro al país. Hasta la fecha, para decirlo con otras palabras, se ha puesto mayor atención en los bienes culturales muebles que en los inmuebles.

La distinción entre Bienes Culturales Muebles e Inmuebles existe desde hace mucho. Originaria de la terminología legal ha sido ampliamente usada – corriendo el riesgo de ser simplificada – para diferenciar los objetos movibles (museos y colecciones de archivos) de los demás aspectos similares aparentemente fijos de los edificios.

¿Todavía se usa esta distinción? Y, ¿por qué usar la palabra “bien” en un ambiente actual donde todo parece ser considerado sencillamente “patrimonio”?

Bien y Patrimonio

La terminología “bien cultural” fue usada por vez primera en un contexto legal en inglés en la Convención de la UNESCO en La Haya de 1954, siendo usada posteriormente en la Convención de 1970 contra el tráfico ilícito. Este término define una la sigla del Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICCROM por sus siglas en inglés), que fue fundado en 1959.

Los documentos internacionales de vieja fecha usan los términos de bien cultural y las categorías muebles e inmuebles. Las primeras Convenciones y Recomendaciones de la UNESCO, incluyendo la Convención contra el tráfico ilícito de 1970, hacen referencia a la protección del bien cultural.

Desde entonces, el término “bien” tiende a ser sustituido por el de “patrimonio” (aunque su uso legislativo conserve un papel fundamental en materia de restitución y, sobre todo, en los argumentos actuales que tengan

que ver con la propiedad intelectual). Mientras el concepto de “bien” nos da la idea de derechos de propiedad y, a veces, de valor comercial, el de “patrimonio” se refiere a un legado que heredar y transmitir a las generaciones venideras.

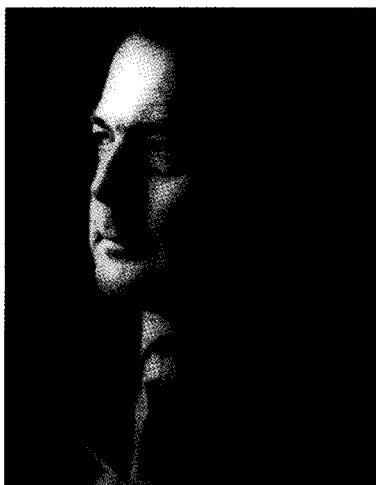
El término “patrimonio” se volvió muy popular en los años sesenta. Fue usado por primera vez en inglés, en 1969, en el marco de un acuerdo internacional en la Convención Europea para la Protección del Patrimonio Arqueológico; y después por la Convención de la UNESCO para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (aunque la Lista establecida para este fin consiste de “bienes”).

Al cambiar el término de “bien cultural” por el de “patrimonio cultural”, se redujo considerablemente la necesidad de distinguir entre bienes muebles e inmuebles. Sin embargo, el término es todavía usado ampliamente, especialmente en las lenguas romance y se puede encontrarlo en muchos estatutos, títulos y textos de leyes.

Algunas legislaciones de carácter nacional a menudo formulan normas jurídicas en materia de elementos culturales, como por ejemplo: monumentos, antigüedades y obras de arte. Sin embargo, ninguno de estos términos denota si se está hablando exclusivamente de bienes muebles o inmuebles. Los monumentos mismos pueden pertenecer a ambas categorías. En inglés un monumento da la idea de algo que no se mueve. Sin embargo, en muchas leyes en idiomas francés, alemán o español, el término “monumento” puede indicar indistintamente un bien mueble o inmueble.

¿Mueble o Inmueble?

Más allá de los problemas de terminología, son muy remarcadas las dificultades en la distinción entre muebles e inmuebles. Muchos bienes que generalmente se consideran inmuebles pueden ser movidos en ocasiones, tanto de forma legal para su protección, como de forma ilegal para la venta. Edificios, maquinarias e instalaciones



Patrimonio Cultural en peligro: Irak

Este artículo está siendo escrito tras los disturbios de la guerra en Irak y las noticias de la destrucción del patrimonio cultural que éstos han causado. Mientras escribo todavía no ha sido calculado el valor preciso de tal pérdida. Muchas de las colecciones del Museo Nacional en Bagdad y de otros museos y archivos parecen haber sido salvadas gracias a las medidas preventivas tomadas por algunos de sus curadores. La comunidad internacional tiene una enorme deuda con la dedicación de este grupo de sensibles ciudadanos que ha trasladado muchas colecciones a un lugar más seguro.

Sin embargo, ha habido indudablemente serias pérdidas de colecciones, y el daño causado a los sitios arqueológicos en todo el territorio tiene que ser valorado. Las excavaciones ilícitas de sitios arqueológicos y saqueos de museos en Irak desde la Guerra del Golfo han sido ampliamente documentados. En la ausencia de condiciones efectivas de control, principalmente desde la reciente invasión de Irak, las oportunidades para el saqueo de sitios y museos han sido enormes.

Hubo una amplia información a todos los niveles sobre el hecho de que el patrimonio cultural iba a correr grandes peligros ante la eventualidad de un conflicto armado en ausencia de las efectivas condiciones de ley y orden. Pero si ni siquiera las autoridades políticas y militares reconocen que el patrimonio cultural es algo que tiene que ser protegido, estas advertencias no son más que oratorias en el desierto. Vuela el pensamiento hacia el pasado, a finales de la Segunda Guerra Mundial, y los logros de la firma de la Convención de la Haya en 1954 y tal pareciera que estas disposiciones han vuelto de moda cincuenta años después.

industriales pueden ser movidos hacia museos al aire libre para su salvaguardia. Al mismo tiempo un elemento considerado parte integrante de un edificio puede ser separado para su mejor conservación. Entre los tantos ejemplos podemos hablar de mosaicos, pinturas murales, relieves y estelas provenientes de sitios arqueológicos. Cuando se decidió que moverlos era la única forma de conservarlos, fueron tratados como bienes muebles, para su conservación y exposición en los museos. Con el mejoramiento de las técnicas y las políticas de énfasis en la conservación *in situ*, estos elementos vuelven a ser considerados inmuebles.

Un ejemplo interesante puede ser el de una nave que luego de haber naufragado es recuperada para ser expuesta en un museo: en el arco de su vida pasa de ser mueble a inmueble para volver a ser mueble según nuestra categoría habitual de conceptos.

¿Siguen teniendo importancia estos conceptos? ¿No son, todas estas categorías, sólo una abreviatura descriptiva, y casi extinta, al estarnos acercando constantemente a la “conservación integrada”? Yo opino que todavía necesitan de atención, no sólo porque vuelven a ser muy útiles, sino también porque ponen en evidencia las distinciones en las prácticas profesionales que todavía están muy arraigadas en muchas partes. Me refiero a la distinción tradicional entre los que trabajan en la conservación de objetos y los que trabajan con construcciones, dos campos que a menudo parecen ser sorprendentemente diferentes.

¿Cómo enfrenta el ICCROM esta distinción? Afortunadamente fue fundado como un centro para la conservación de todos los bienes culturales muebles e inmuebles. Entre paréntesis, es importante recordar como un subcomité del Comité Internacional de Monumentos de la UNESCO, presidido por el Director del ICOM, recomendó en 1953 la creación de un centro especializado en la conservación. En ese entonces había una buena integración entre monumentos y museos. Sin embargo, en los años siguientes

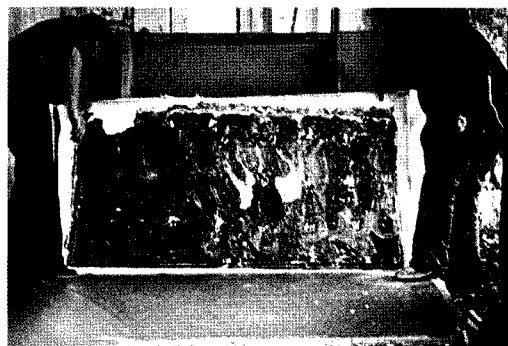
nacieron algunas divergencias, al ir creando cada cual sus propias organizaciones y comités especializados, mas en la actualidad se han desarrollado esfuerzos para volverlos a reunir. Por ejemplo, el Comité Internacional del Escudo Azul reúne a cuatro ONG internacionales (ICOM, ICOMOS, IFLA e ICA) junto a la UNESCO y el ICCROM con *status* de consejeros.

Hacia una mayor integración

Un buen ejemplo de la necesidad de integración se da en la conservación de los edificios históricos y sus componentes en calidad de museos. Para una conservación excelente se necesita una fusión entre las diferentes áreas de pericia. Los especialistas pueden haber tenido una educación diversa y pertenecer a las diferentes asociaciones de profesionales originadas en el ambiente del edificio o en el campo del museo. Pero, para una perfecta colaboración entre ellos, es fundamental que exista una buena comunicación y comprensión de sus intereses recíprocos. Esto es aún más importante cuando se trata de profesionales que provienen de diferentes ambientes culturales.

En las actividades de formación profesional, el ICCROM ha dirigido seminarios de capacitación temática y cultural, tratando de abordar nuevos temas y teniendo una visión de esto como un objetivo fundamental y no como un rosario inevitable de trabajo internacional. Bajo el programa “*conservación compartida*” el ICCROM reúne a los profesionales, de diferentes especialidades y/o formación cultural, que estén involucrados en la responsabilidad de la toma de decisiones sobre la conservación.

De esta forma se ha echado a andar una serie de cursos para profesionales de diferentes ambientes culturales. El primero (París, junio 2001), sobre la *Ciencia de la Conservación Compartida*, y



Pinturas murales: lo inmueble se vuelve mueble

con el objetivo de explorar, con científicos y no, el papel que juega la ciencia en la solución de los problemas de la conservación. Un objetivo más amplio fue planteado para el segundo curso que se tuvo en el ICCROM en noviembre de 2002. Este curso de *Decisiones sobre la Conservación Compartida* reunió a candidatos seleccionados entre los conservadores de objetos y archivos, arquitectos, curadores y arqueólogos. Objetivo fundamental era el de entender de qué forma se toman las decisiones sobre la conservación en el marco de un contexto histórico y cultural que incluye un amplio margen de interesados. Este curso fue un éxito y contamos con la ayuda en su organización de los dos institutos italianos líderes en la conservación: el *Istituto Centrale per il Restauro* (ICR) de Roma, y el *Opificio delle Pietre Dure* (OPD) de Florencia. Éstos enriquecieron el debate con estudios de caso fundamentales relativos a la toma de decisiones en los proyectos de conservación pasados y presentes, a partir de sus propias experiencias y las de otros organismos que tienen que ver con el patrimonio.

Después de tres semanas de profundizaciones temáticas, se puso a la prueba la capacidad de la clase por medio de la realización de un enfoque analítico e interdisciplinario sobre un problema de conservación. Durante medio día los participantes de este curso trabajaron, junto a los del curso sobre la Gestión de los Paisajes Culturales (esencialmente arquitectos y planificadores) que se estaba llevando a cabo en el ICCROM al mismo tiempo, en la discusión sobre las decisiones que tomar en el marco de la prevención ante desastres.

Estas actividades responden a dos objetivos estratégicos del ICCROM en el año 2000: “la adopción de políticas y actividades que integren la conservación de bienes culturales muebles e inmuebles” y “la coordinación y fomento de la investigación interdisciplinaria en el seno de la conservación del patrimonio”, en otras palabras, ir más allá de las fronteras

culturales. Otro ejemplo de esta estrategia son los cursos sobre la conservación de obras de arte orientales sobre documentos y objetos de laca (*urushi*) que se llevan a cabo regularmente en el Japón. Organizados por nuestros asociados del Instituto Nacional de Investigación para el Patrimonio Cultural de Tokio (TNRICP), estos cursos intensivos explican, principalmente a los conservadores de experiencia occidental, la manufactura tradicional, el uso y preservación de documentos y *urushi* japoneses. La necesidad de ir más allá de las fronteras culturales y técnicas lleva a comprender mejor la forma de trabajar con estos objetos, con la ayuda de los conservadores que llegan de diferentes tradiciones culturales. También el curso que se realizó este año en Kuala Lumpur, Malasia, escogió una perspectiva similar sobre la conservación de materiales flexibles, en ese caso los textiles y trabajos de cestería.

La habilidad de los profesionales de la conservación para trabajar en un ambiente multicultural nunca había sido tan importante. Es una habilidad de creciente demanda en el diario contexto laboral de nuestras sociedades multiculturales. De esta forma se les podría pedir ayuda en las operaciones de recuperación en el extranjero cuando el patrimonio cultural sea destruido por un desastre natural o por un conflicto armado. En fin, la prioridad fundamental en el campo de la conservación es la preparación de especialistas que, independientemente de su cultura, muestren un conocimiento comprensivo de las diversas tradiciones culturales mientras se apresten a trabajar con recursos limitados y dificultades ambientales.

Algunas de las presentes reflexiones sobre la distinción entre mueble e inmueble fueron tomadas de mi artículo para *Conservation of historic houses and their contents: addressing the conflicts* (eds. Watt, D. And Colston, B.) Donhead Publishing, 2003.